

# A PROPÓSITO DE LA SOCIEDAD “LÍQUIDA”

por Eduard Ibáñez Jofre

## 1

Prueba evidente del coraje político y la agudeza intelectual de Zygmunt Bauman es la consideración del conflicto social en la sociedad ‘líquida’ como una “batalla” y sus escenarios, “campos de batalla”<sup>1</sup>. No puede decirse lo mismo de algunos de sus lectores, que parecen asimilar ‘liquidez’ a ‘imposibilidad de campo de batalla’, como si la lucha dependiera de la estabilidad física del terreno o no fueran posibles las batallas navales <sup>2</sup>.

Pero la imposibilidad de una “batalla” no depende exclusivamente de la supuesta inestabilidad del terreno. También puede ser debido al fuerte desequilibrio en el planteamiento del combate, como sucede, por ejemplo, cuando la preeminencia de uno de los combatientes elimina en la práctica la existencia del otro, que, en cuanto tal, como combatiente, no comparece. Es lo que le ocurre al propio Bauman, cuyos esfuerzos por mostrar el dominio que ejerce la ‘élite global’ sobre la ‘infra-clase’ en la “sociedad líquida” socavan, por previa anulación de uno de los combatientes, el mismo principio de “batalla”.

## 2

En Bauman la ‘liquidez’ es un arma, el arma con la que la ‘élite global’ se distingue. La ‘liquidez’ de las relaciones, la ‘extra-territorialidad’, la ‘no pertenencia’ son los medios de selección y desigualdad que la élite blande frente a la ‘infra-clase’, condenada a quedarse pegada al terruño. El espacio global garantiza la circulación de la élite, pero sus recortes e interrupciones determinan las condiciones de sujeción de la ‘infra-clase’. La ‘liquidez’ no es tanto la propiedad general de la sociedad como un estándar de dominación, la imposición de la peculiaridad de una parte de la sociedad a la sociedad entera.



No es, por supuesto, exclusivo de Bauman la asimilación de una sociedad a su casta dominante, la identidad y definición de una sociedad a partir de la identidad y definición de su clase dominante (“la ideología dominante de una sociedad es la ideología de la clase dominante de esta sociedad”). Ha sido y es una práctica habitual, que tiene el mérito de ofrecer, con una sola pincelada, la esencia de la dominación, y de mostrar, de frente y en toda su amplitud, el objetivo a batir. Ha sido y es un procedimiento de lucha, que, sin embargo, en demasiadas ocasiones, ha sucumbido al hechizo del movimiento de explotación. Se conocen suficientemente -y han sido denunciadas correspondientemente- las derivas y los peligros de la ‘objetivación’, de la seducción de las ‘leyes objetivas’, de la fascinación por las armas del enemigo.

Lógicamente, ambas consideraciones están relacionadas: la subsunción de la sociedad en su clase dominante imposibilita pensar el conflicto y la imposibilidad de pensar el conflicto conduce a la preeminencia de la clase dominante. El resultado es un límite en la comprensión de esta sociedad, vista (atisbada) desde la parcialidad y la unilateralidad.

1.- Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, Paidós, 2006, p. 55, 76, 95 y 99.

2.- “¿Cómo hacer la guerra contra los piratas en un mundo líquido en el que no hay propiamente campo de batalla?” se pregunta Daniel Innerarity en *El País*, 29/9/2009.

## 3

Pero un límite no es un impedimento. Es una indicación, una señal, que indica y obliga, que muestra e interpela, que cierra y abre, y que exige un impulso, a modo de gozne o palanca, para cruzarlo. Pasar del doble cierre que representa a) la reducción del conflicto social a un contendiente, y b) la reducción de la sociedad a su dominación, pasar de este doble cierre a la apertura del espacio de confrontación exige el cumplimiento de dos condiciones:

- 1) No asimilar el espacio de conflicto a las fuerzas en conflicto, el objeto de disputa a los combatientes, la lucha a los instrumentos de lucha.
- 2) No asimilar la sociedad al grupo dominante, las relaciones sociales a la dominación, el entramado social al sometimiento.

Cumplidas ambas condiciones, el camino queda abierto y el conflicto de la 'sociedad líquida', despejado.

## 4

La cualidad de la que se dota la 'élite global' para ejercer su dominio es la movilidad, la 'extra-territorialidad', la capacidad permanente de mutación, tanto geográfica como identitaria, una ausencia de arraigo con la que se distancia de aquellos que son incapaces de acceder a la movilidad.



Pero, a diferencia de otros sistemas anteriores, la movilidad en la sociedad 'líquida' no consiste en un traslado, en el abandono de un sitio y la incorporación en otro, sino en un desplazamiento, porque el lugar de llegada ya está, de algún modo, contenido y prefigurado en el lugar de partida y el trayecto, más que un traspaso, consiste en un deslizamiento. La movilidad corresponde entonces a un patrón de ubicación/desubicación, permanente y reversible, que permite a los individuos y grupos emprender acciones de salida y entrada, clausura e inauguración, desaparición y aparición, cierre de una identidad y apertura de otra...

Lo decisivo de esta disposición social no es entonces la movilidad como tal, sino el entramado que la sostiene, el hecho de que los lugares están trenzados, las trayectorias trazadas, la malla dispuesta<sup>3</sup>. No es que estas relaciones globales nazcan enteras y acabadas, sino que así se presentan: no por construir o conquistar, sino ya configuradas; no proyectadas hacia un 'exterior', sino moviéndose en un 'interior'. Lo que determina la circulación en este espacio no es tanto el tráfico como el acceso; no la emisión de 'globalidad', sino su asimilación; no la proyección de 'globalidad', sino su apropiación.

En estas condiciones, lo relevante no son los recorridos que realizan los individuos o los grupos gracias a su mayor o menor facilidad para cruzar fronteras, cambiar identidades o permutar posiciones; ni tampoco su posibilidad de reunirse o encontrarse de acuerdo con su grado de libertad de circulación; ni, en fin, la propia caracterización de estos individuos o grupos como unidades aisladas que marchan a su aire y de forma autónoma. La importancia de estos recorridos, de estas reuniones y de estos individuos y grupos queda subordinada a lo que constituye la clave de la disposición global: la convergencia de relaciones, lugares, capacidades, encuentros... en cada uno de los sujetos que la habitan. Si los recorridos han sido marcados, los sujetos atenderán a su capacidad de incluirlos en su proyecto vital. Si los encuentros ya están disponibles, los sujetos se esforzarán en efectuarlos.

Se podría argumentar que la multiplicación de muros y vallas, la erección de límites, el reforzamiento de fronteras en la actual sociedad global, prueba la rele-

3.- Haciendo una alegoría de lo que sería el ciberespacio como símbolo, a su vez, del espacio global, el crítico literario norteamericano James Word decía: "La Red es como una fiesta a la que llegas y todo el mundo ya está borracho discutiendo apasionadamente". El País, 10/11/2009.

vancia de los obstáculos como medios de sujeción de la 'infra-clase' a la élite, liberada de estas ataduras. A la inversa, de forma paradójica y un tanto cínica, podría sostenerse que esta proliferación de obstáculos sería la demostración de la fuerte tendencia de fondo a la movilidad, que precisamente se trataría de contener. Pero esta movilidad actúa en el seno de una trama en la que ya están dibujados los intervalos y las distancias, y donde no son los sujetos los que se mueven, sino que la trama que gravita en ellos.

La sociedad 'líquida', que en Bauman aparece subordinada a las condiciones de fluidez, mutación, movilidad... impuestas por la élite, se muestra, por el contrario, encauzando la movilidad, la fluidez, la flexibilidad... La sociedad global somete la fragmentación a la congregación, la dispersión al emplazamiento, la mutación a la unificación, la disolución a la atracción.

## 5

La sociedad global se distingue pues de las simples acciones de la élite dominante y de sus efectos (así como también de los movimientos de los 'grupos dominados' y de sus efectos). La sociedad global está ahí, *y los sujetos actúan y responden en consecuencia*.

Este actuar y responder se confronta necesariamente con la libertad de circulación, pero no se corresponde exactamente con ella, que es un tema 'interno' a la propia disposición global. Tampoco la disposición en red, con la que a menudo se identifica la sociedad global, es decisiva. Ciertamente, facilita los desplazamientos y es responsable en gran medida de los mecanismos de ubicación/desubicación que determinan el movimiento y la circulación en la sociedad global. La sociedad en red posee, en efecto, la propiedad de no partir de ningún centro y de posibilitar, en consecuencia, los agrupamientos flexibles, las reuniones informales, las asociaciones acéfalas, sosteniendo una permanente libertad de entrada y salida. Pero estos movimientos y estas 'agrupaciones libres' siguen perteneciendo a las interioridades de la sociedad global. Entonces, más que estar determinados por ella, los sujetos emplazan la totalidad de sus relaciones. Lo característico de la sociedad global no es que los sujetos atraviesen espacios, crucen fronteras o reinventen identidades, sino que es ella la que atraviesa los sujetos, los moviliza, los expande.

La movilidad adquirirá en ocasiones un aspecto más 'dinámico' y en otros más 'estático'. Así, los sujetos (individuos, grupos) pueden llevar consigo en sus desplazamientos la poca o mucha impedimenta –en cual-

quier caso, impedimenta 'global'– que les permite cruzar fronteras. O bien ubicarse en cualquier punto desde el que mantenerse 'conectado' o aferrar el conjunto de la sociedad global. Ahora bien, esta 'conexión' puede realizarse desde una posición más o menos autónoma (una ciudad, un internauta), o bien a través de las mediaciones de otros sujetos (los obreros de una empresa cuyos departamentos están repartidos por el mundo). Tampoco es preciso que la sociedad global exista como cadena de relaciones e interconexiones. Puede presentarse igualmente como 'transmutación' o intercambio de posiciones, donde una función de consumo se convierte en función productiva (como las hipotecas *subprime*, que contaminan el sistema productivo), sin que los sujetos se hayan movido del lugar.

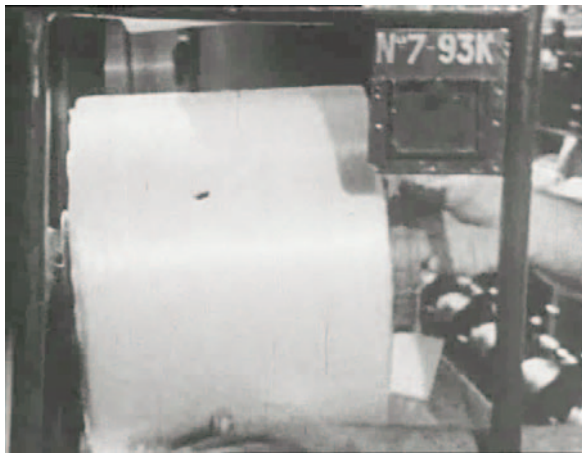


## 6

El hecho de que la sociedad global se 'congregue' en los sujetos no les exime de tener que recorrerla. Ya sea que se concentre en ellos, ya sea que los atraviese, todos están obligados a transitar por sus tramas y asumir sus trayectorias. Es porque actúan en una malla ya dispuesta por lo que no pueden elegir recorrerla o no, sino que de algún modo están forzados a hacerlo. Y en muchas ocasiones la trayectoria se paga con el dolor y la muerte.

En estas condiciones, las fuerzas de la dominación y de la explotación deben redoblar sus esfuerzos para someter esta magna 'movilidad estática'. La acelerada movilidad de las élites globales, su exuberante 'extraterritorialidad', su incontenible 'fluidez' relacional... ya no aparecen como privilegios especiales, sino como dispositivos de cobertura de los 'desplazamientos' que se producen en la sociedad global. Y no resulta una tarea fácil.

En efecto, si los sujetos en sus desplazamientos atraen hacia sí la totalidad de la sociedad global, las fuerzas de la dominación y la explotación deberán abarcar: 1) los distintos tipos y modalidades de desplazamiento, y 2) la totalidad que se expresa en cada uno de ellos. Es decir, deberán capturar tanto los desplazamientos que apenas se mueven (los que, por ejemplo, se realizan en el ciberespacio), como los que se mueven físicamente (las migraciones) o virtualmente (en el seno de una cadena productiva o extractiva de recursos naturales), así como los que constituyen una metamorfosis de posiciones (con el paso de lo reproductivo a lo productivo, de lo cultural a lo económico...). Y la captura de cada uno de ellos, en tanto que convoca la totalidad de relaciones globales, deberá ser íntegra, sin fugas.



Las dificultades que suponen estas operaciones quedan de manifiesto, no sólo en la imposibilidad de ejercer un control absoluto sobre los ámbitos o espacios en los que se desarrollan estos desplazamientos, sino también en la contradicción que surge reiteradamente entre el 'desplazamiento' global y la 'intervención' nacional o parcial, restringida a un territorio o ámbito. Se trata de un desajuste que, sin embargo, no se resolvería con un aumento de la escala de la intervención y la constitución, por ejemplo, de un 'gobierno mundial', sino, al revés, o mejor, complementario de ello, con una intervención más pegada al terreno, ya que el objetivo es capturar unos sujetos que concitan la sociedad global, la aferran, trastocan sus ámbitos... Ante una sociedad global tendida, lo ideal sería el control de todos y cada uno de los desplazamientos. La utopía del poder.

La solución técnica consiste entonces en acotar estos desplazamientos, en reducirlos, cercarlos, encerrarlos en círculos y segmentos que den cuenta de la totalidad

de relaciones en una determinada esfera de actividad, un determinado enclave geográfico, una determinada identidad, reintroduciendo la división por territorios (guetos), por clases, por etnias, por estados... La sociedad global aparece profundamente fragmentada, violentamente dividida, rígidamente estratificada.

Pero esta multiplicada división en la sociedad global no es un contrasentido, ni un indicio de su insuficiencia o inmadurez, que se resolvería reafirmando o potenciando la 'globalización'. La contradicción no se da entre 'globalidad' y 'fragmentación' o entre 'avance' y 'retroceso' de la globalización, ni siquiera entre 'partes avanzadas' y 'partes retrasadas' de la globalización (o entre una 'avanzada globalización económica' y una 'retrasada globalización política'). Porque si la 'globalidad' está ahí, también lo están las fuerzas que para dominear la sociedad global operan por cercos, por bloques, aislando segmentos identitarios, confinando eslabones productivos, limitando ámbitos de vida...

## 7

Para los sujetos y fuerzas que asumen las tareas de dominación y explotación, el problema del control queda de este modo precisado y establecido. Pero permanece abierto por completo.

En primer lugar, porque no existe homología ni correspondencia entre los sujetos que deben ser reducidos y los sujetos que pugnan por reducirlos. No son sujetos que, moviéndose en paralelo, resultan simétricos y que, por ello, pueden canjear objetivos e instrumentos. Y no pueden intercambiar porque no comparten fines, ni medios, ya que actúan y se mueven en la discordancia: mientras unos efectúan desplazamientos, otros los capturan; mientras unos aferran las relaciones globales, otros las cortan.

En el mismo sentido, los sujetos que deben ser dominados tampoco son una función de aquellos que se esfuerzan por dominarlos. Los primeros no se integran en el seno de los segundos como una variable, un factor interno que responde a sus necesidades, como antaño se podía pensar de la variable 'trabajo' en el seno del capital (y ahora se piensa de la variable 'vida productiva' en el seno también del capital). No les pertenecen y, por tanto, no dependen de sus movimientos para existir y actuar.

En segundo lugar, porque los sujetos ya se encuentran dispuestos en *formación*. No sólo debido a que la sociedad global y su trama están tendidas; no sólo

en razón de que los sujetos en lucha actúan siempre en tiempo presente (sin que les 'falte' un plus de desarrollo para existir); sino también porque el modo de los 'sujetos dominados' de expresar su conflictividad en la sociedad global es 'exponiéndose'. Su 'estar' es un 'estar en pugna'. Como sujetos que convocan una totalidad de relaciones, su exposición, la exposición de la totalidad de relaciones globales, se opone inmediatamente al cerco de esta totalidad y a la mutilación de esas relaciones.

Esta 'exposición' no denota exactamente una actitud pasiva, de pura defensa o resistencia, ni tampoco una explícita de destacarse como vanguardia, sino que incluye a ambas: se manifiesta en la rigidez que los sujetos incrustan en el funcionamiento del sistema (y que le hacen vacilar con su solo 'exponerse', como sucede en las crisis migratorias, en las crisis de consumo...), pero también en la acción directa y sin intermediarios de una avanzada.

En el mismo sentido, la 'exposición' absorbe la antinomia entre continuidad y discontinuidad. No es que los movimientos de los sujetos alternen la aparición con la desaparición, sin poder consolidar una dinámica sólida y eficiente, sino que en su 'exponerse' mantienen abierta permanentemente la herida de la sociedad global, al tiempo que cristalizan en presencias puntuales de denegación y refutación.

La 'exposición' también zanja en su interior la antinomia entre avance y retroceso. No anula ambos extremos, sino que los integra, porque en cuanto exposición no se mide con una referencia externa, sino con su propia capacidad de mostrarse en tanto convocatoria de la totalidad de relaciones. Los avances y retrocesos de los 'sujetos dominados' se referirán, no sólo a lo que puedan arrancar a los 'dominantes', como a su capacidad de congregación esta totalidad de producción y poder. En la afirmación de esta congregación se verifica la reducción de la dominación.

La exposición es el modo de enfrentamiento en la sociedad global, del mismo modo en que la representación lo fue en los sistemas en los que regía la división entre política y economía, y la 'representación política' cubría y encubría la 'estructura económica'. Más que oponerse y entrar en conflicto, la expresión se aparta de la representación, porque esta última ya no arraiga en la sociedad global. Los criterios de representación, basados en la división política/economía - y a la que corresponden los pares vanguardia (política) y masa (económica), actividad (política) y pasividad (económica), discontinuidad (política) y continuidad (económica)...-, no rigen en la sociedad global.

Pero 'exponerse' es 'presentarse para ser visto', 'ponerse de manifiesto', 'mostrarse'. 'Ex-posición' significa 'más allá' de la posición. Las dificultades de los 'sujetos dominados' en la sociedad global se dirimen en la contradicción que supone una 'posición' que es 'exposición'. La exposición es posición y su exteriorización. Entre exposición y posición no existe una relación dialéctica, en virtud de la cual una 'aparecería' y la otra estaría 'oculta' (y a la que se podría recurrir en caso de dificultades prácticas o teóricas). La posición es inmediatamente exposición (y de ahí el papel central que asume la comunicación en la sociedad global). La posición de los sujetos es su exposición; 'ponerse' es 'exponerse'. Y es justamente en la exposición donde se realizan las capturas, se cercan las totalidades, se apresan las relaciones. En el 'exponer' la totalidad de relaciones globales, la globalidad es segmentada; en su 'exponerse', los sujetos son capturados (integrados, combatidos, movilizados, excluidos...). Obviamente, esto no demuestra la fatalidad de la exposición, que es medio de captura y desbordamiento. Pero indica los estrechos márgenes en que se mueven las acciones en la sociedad global.

## PRÓXIMAMENTE:



Eduard Ibañez Jofre

*Campos de batalla.*

*Terrenos, formaciones y tácticas en la lucha social*

Tierradenadie ediciones (primavera de 2010)